



En este mes de Noviembre desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) hemos querido hacernos eco de la encíclica papal *Laudato Si'*. Toda una invitación a la reflexión del cuidado del entorno, de los demás. Con la llegada del tiempo de Adviento realicemos una conversión ecológica que nos ayude a prepararnos para dejar nacer en nuestro interior el amor, la ternura, la alegría y la bondad que Dios representa.

www.nuestraseñoradelapaz.es

HOSPITALIDAD ECOLÓGICA

Leer una encíclica papal de seguido y entenderla, no suele ser lo habitual sobre el lenguaje eclesial. Pero leer de un tirón la encíclica del papa Francisco *Laudato Si'* y sacar conclusiones, es un alivio. En la Orden Hospitalaria hablamos de terapia ecológica, cultivamos jardines con agua reciclada, fomentamos el cuidado de las especies y las aproximamos parcialmente al hombre, haciendo terapias con animales en la que somos pioneros desde siempre... Porque la ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. Acogemos a todos en la casa común que habitamos.

Somos los encargados de llevar a la práctica el evangelio del cuidado; somos los custodios de la **cultura del cuidado**. Y sabemos muy bien que tenemos el deber de cuidar la naturaleza, y al mismo tiempo «debemos proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo». Hacemos votos para poder “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios [...] para crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión (Cf. *Laudato-Si'*,210).

Hablamos de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Y tenemos el reto de dejar patente cómo se “cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado” (*Laudato-Si'*,232). Sabemos, y estamos convencidos que, **humanizar es evangelizar, y evangelizar es humanizar**; nos importa en esta ocasión decir que: somos ecologistas y hospitalarios, ya que resulta ser lo mismo vivir la ecología y la hospitalidad bien entendidas, porque bien sabemos que defendemos la vida en su integridad y la creación en continua evolución.

Que somos huéspedes unos de otros significa que nuestra instalación en el mundo tiene la estructura de la recepción y el encuentro, que hay una libertad del dar y recibir más allá de los imperativos de la reciprocidad. (Cf. Innerarity, D. (2001). Que tenemos cuidado con lo demás... Y que, lo nuestro es el **alivio del dolor y del sufrimiento**.

Que precisamos de una conversión ecológica, lo sabemos; y que tenemos un problema educativo, también resulta ser cierto. Por lo que los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos (Cf. *Laudato-Si'*,13). En ello estamos velando por llevar a cabo la Hospitalidad ecológica, cuidando del hombre y cuidando del mundo que habita, haciéndolo más humano.



60 AÑOS HUMANIZANDO LA SALUD MENTAL



Estos días hemos celebrado el 60 Aniversario de la Clínica Nuestra Señora de la Paz. Una casa de San Juan de Dios con una trayectoria de altibajos, crisis e incertidumbre, que siempre ha logrado renacer gracias a esa visión genuina que tiene la Orden de San Juan de Dios para adaptarse a los tiempos, dando **respuesta a las necesidades concretas** que presentaban las personas a las que se atendía.

Iniciamos la celebración con un acto para todos los integrantes de la Clínica, basado en el **testimonio** de muchas personas que han formado parte de estos “60 años de hospitalidad”: ex residentes, trabajadores jubilados, voluntarios,... Todos quisieron formar parte de esta celebración presencialmente o por escrito, con palabras de agradecimiento y ánimo para los que ahora están pasando por la misma situación que ellos. Todo un ejemplo de esfuerzo, valentía y superación.

La clausura de este aniversario contó con la presencia del director general de Centros, Juan José Afonso, quien felicitó a los miembros de la familia hospitalaria que conforman la Clínica La Paz por el buen rumbo mantenido y propuso unas líneas de futuro donde “la asistencia debe ir ligada a programas y cada vez menos a camas hospitalarias” como uno de los grandes retos de las instituciones sanitarias en este siglo. Afonso apeló a los logros del fundador de la Orden: **“San Juan de Dios revolucionó lo establecido en el Hospital Real y cambió completamente el modo de atención a los enfermos mentales”**.

Por su parte, la gerente del centro, Elvira Conde, ahondó en esta visión de la asistencia en Salud Mental apuntando hacia la telemedicina, videoconsulta o la atención domiciliaria del enfermo, y realizó una decidida **apuesta por la integración de la atención a la Salud Mental infanto-juvenil** desde la Clínica. A continuación se procedió a la presentación de un libro conmemorativo del 60 aniversario bajo el subtítulo “Humanizando la Salud Mental”.

Este mes acaba con el inicio del **Adviento**. Un tiempo de preparación, de acogida y **esperanza**. Que los agradecimientos y vivencias acontecidos en estos días nos ayuden a seguir trabajando por los demás y nos muestren el camino para **renacer** y mejorar en nuestro quehacer diario.

PARA PENSAR

“El mundo es suficientemente grande para satisfacer las necesidades de todos, pero siempre será demasiado pequeño para la avaricia de algunos”

(Mahatma Gandhi)

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Cuando todo parece terminarse, cuando la vida parece haber perdido su significado, cuando nos sentimos acorralados, surge la ESPERANZA... es el sueño del hombre despierto, es lo que da sentido a la vida. Conlleva a tener confianza en el presente y una expectativa firme en el futuro, consiste en un deseo y en la creencia firme de que éste se hará realidad.

Cuando tenemos fe se apodera de nosotros la convicción de que nuestro deseo ya ha sido concedido. Creer es la base de la Esperanza. Convicción y certeza es el sustento de la fe.

Nos inspira, además, a una vida de pureza y a la perseverancia, a recuperar el equilibrio después de cada tropiezo y a levantarse después de cada caída... por eso debemos buscarla, crearla y apegarnos a ella, para encontrar un nuevo rumbo, levantar la frente y continuar hacia adelante.

Entre las virtudes que dejan más profunda huella en el ánimo humano, que de modo más manifiesto influyen sobre la vida y el obrar de las personas, se encuentra la ESPERANZA.

Virginia Marcos
Enfermera de Patología Dual.